

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

*Curso de formación de
catequistas y evangelizadores*

**5ª Sesión:
Vivir la Parábola del Sembrador**

Manuel María Bru Alonso

*Delegado Episcopal de Catequesis de la
Archidiócesis de Madrid*

Parroquia Santa Perpetua y Santa Felicidad



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

5ª SESIÓN: Vivir la Parábola del Sembrador

Jesús se puso a enseñar otra vez junto al mar. Acudió un gentío tan enorme, que tuvo que subirse a una barca y, ya en el mar, se sentó; y el gentío se quedó en tierra junto al mar. Les enseñaba muchas cosas con parábolas y les decía instruyéndolos: *Escuchad: salió el sembrador a sembrar; al sembrar, algo cayó al borde del camino, vinieron los pájaros y se lo comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra; como la tierra no era profunda, brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y, por falta de raíz, se secó. Otra parte cayó entre abrojos; los abrojos crecieron, la ahogaron y no dio grano. El resto cayó en tierra buena; nació, creció y dio grano; y la cosecha fue del treinta o del sesenta o del ciento por uno. Y añadió: El que tenga oídos para oír, que oiga”* (Mc. 4, 1-9).





5ª SESIÓN: Vivir la Parábola del Sembrador

Catequesis de León XIV sobre la Parábola del Sembrador (video)

- Siendo tierra buena. No siendo tierra robada, pedregosa o cargada de abrojos
- *“Extirpe el Señor los labios embusteros” (Salmo 12)*

Video ¿Hasta cuando, Señor?

- Siendo semilla derramada. No siendo semilla deteriorada
- Siendo lluvia a raudales. No siendo vehemente granizada
- Siendo el sembrador. No siendo el recolector
- *“Oh, Dios, que te alaben los pueblos” (Salmo 67, 4-8)*

Video “Oh Dios, que te alaben los pueblos”

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

5ª SESIÓN: Vivir la Parábola del Sembrador

- Escuchamos al Papa León XIV su catequesis sobre la Parábola.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

5ª SESIÓN: Vivir la Parábola del Sembrador

Siendo tierra buena. No siendo tierra robada, pedregosa o cargada de abrojos

Si Dios es la misma siembra, el don de su gracia y su palabra; **y si Dios mismo es el sembrador** que providencialmente la esparce y la reparte; **y si Dios mismo es el agua** con la que además la riega... **¿Qué es el hombre?** El hombre es la tierra, ruda o dúctil, de la que depende, al final, el fruto de la cosecha.

La semilla es prodigiosa, el Sembrador perfecto, la lluvia abundante, y el hombre libre - nos enseña la parábola- **para ser borde del camino, tierra pedregosa, o tierra buena.** Libre no sólo en el momento de la siembra. Libre con antelación, como preparación para la siembra.

Todo lo que recibimos y aprovechamos de la vida, todo lo que acogemos, perseguimos, elegimos, y hacemos, nos moldea y nos prepara para ser una u otra cosa, una u otra tierra, para cuando llega la hora de la siembra y de la lluvia, la hora de Dios en nuestra vida.

Las tres posibilidades de la Parábola son como la vida misma:

- **Si somos como el bode del camino**, vendrán los pájaros y se llevarán la siembra. Si la Palabra de Dios nos atrae y dejamos que anide en nosotros, pero seguimos a la vez los criterios del mundo y los del Evangelio, al final vencerán las seducciones del mundo.
- **Si somos como el terreno pedregoso**, sin profundidad, brotarán los frutos, pero con tanta flaqueza que en cuanto salga el sol, quedarán abrasados. Si no estamos preparados y no queremos enmendarlo, a la primera contrariedad, nos quemamos.
- **Si somos como la tierra buena**, entonces el fruto será abundante. Unos darán más, otros menos. Pero habrá cosecha. No faltan las dificultades, ni las adversidades. Pero no dejamos que nos hundan.





LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

5ª SESIÓN: Vivir la Parábola del Sembrador

Siendo tierra buena. No siendo tierra robada, pedregosa o cargada de abrojos

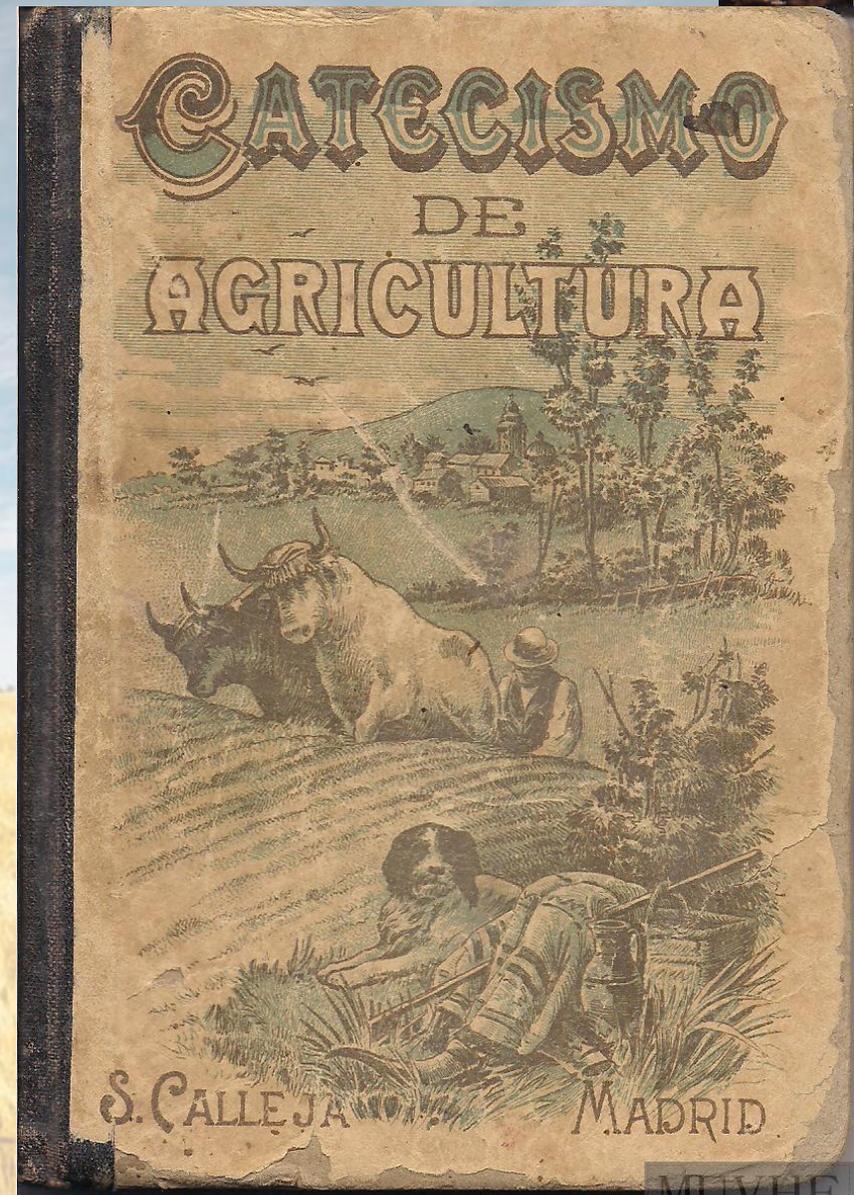
A la pregunta “¿Qué señales ofrece la buena tierra?”, el “**Catecismo de la Agricultura**” responde: “los de que, sin ser pegajosa, tenga cuerpo, se esponje y mulla con facilidad, se asimile algo del calor y del aire, y retenga la humedad”. Me quedo estupefacto. Todas y cada una de estas palabras encuentran una gran resonancia para nuestro propósito: luz para comprender mejor la Parábola del Sembrador.

Porque vamos a ver, lo de la tierra pegajosa, ¿no suena a apego? Si, a apego de las riquezas. De esas riquezas materiales o intelectuales o morales o incluso espirituales que nos estorban porque ocupan en el corazón un espacio enorme en el que no puede entrar Dios, y no puede entrar el Evangelio del Reino de Dios.

Coinciden con “los afanes de la vida y la seducción de las riquezas que ahogan la palabra y se queda estéril” que también son propios, en las palabras de Jesús, de la tierra cargada de abrojos.

Me parece además muy sugerente el término “pegajoso” porque en realidad el movimiento del apego es doble: nos apegamos a las cosas, y ellas se apegan a nosotros, como si tuvieran un imán, o mejor explicado por este magnífico Catecismo, se nos muestran pegajosas.

En positivo, por otro lado, me parece tremendamente sugerente que, como dice el Catecismo de Agricultura, la buena tierra “se esponje y mulla con facilidad”, así como que “asimile algo de calor y de aire”, y “retenga la humedad”. Vayamos por partes:



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

5ª SESIÓN: Vivir la Parábola del Sembrador

Siendo tierra buena. No siendo tierra robada, pedregosa o cargada de abrojos

Que “se esponje y mulla con facilidad” me habla de una tierra arada, de una tierra blanda. Por tanto, me habla de la persona como persona preparada para la acogida de la Palabra de Dios, en el sentido de inquieta, de insatisfecha, en actitud de búsqueda, de escucha, de acogida, de algo siempre más grande para dar sentido a la vida. Pero me habla también de personas con un corazón esponjoso, es decir, joven, abierto, no duro, resabido, cerrado a cualquier novedad, y resignado.

¿Y qué decir de una tierra mullida? En otro capítulo del Catecismo de Agricultura aparece esta otra pregunta: ¿Qué se entiende por mullir el terreno?

De nuevo la respuesta es elocuente: “Remover y preparar la tierra de modo que pueda ser útil para la vegetación de las plantas”. Sólo somos buena tierra si se remueve el corazón, y si procuramos estar preparados para acoger la semilla de la Palabra. Remover, remover, remover. Esta es la clave. Una tierra mullida es una tierra removida. Esta es nuestra parte.

También en la ayuda a los demás para que puedan acoger la semilla de la Palabra. Removernos y ayudar a remover a los demás la mente, el corazón, las certezas y las seguridades para que den paso a las inquietudes, los anhelos, la búsqueda, porque, como nos dijo Jesús, “Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre” (Mt. 7,7-11).





LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

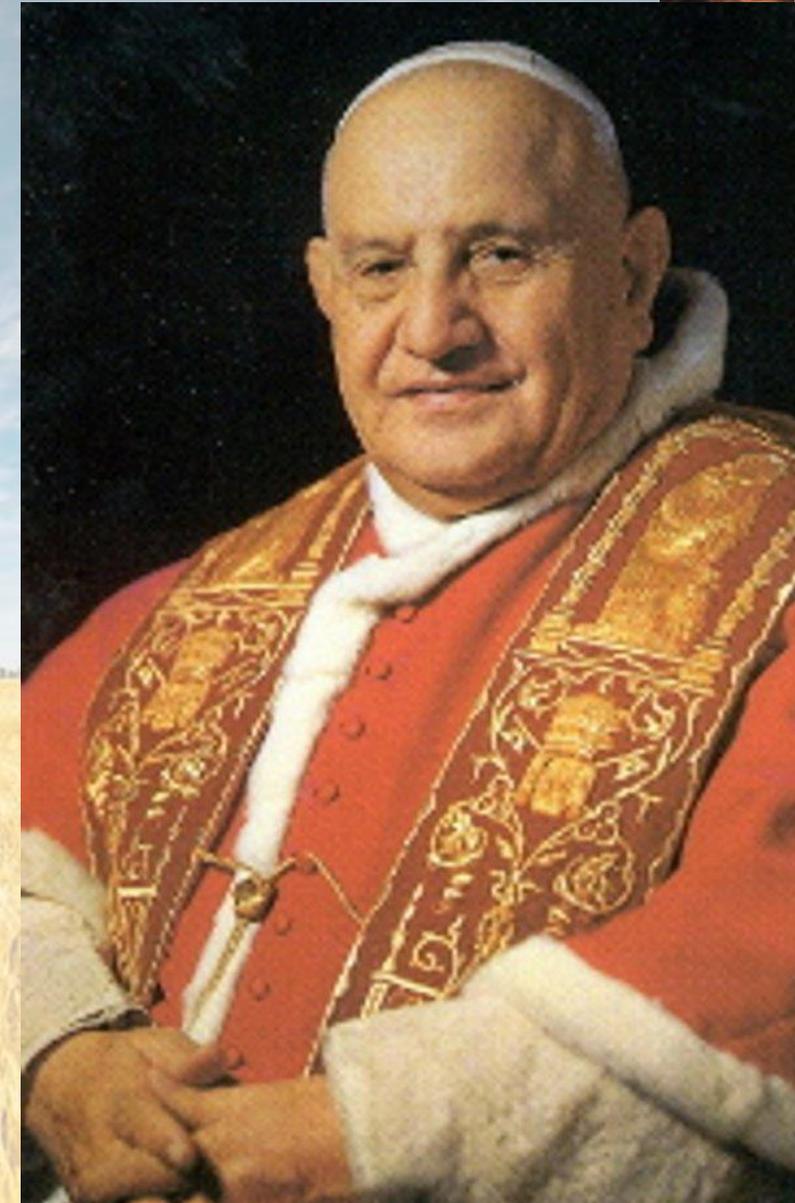
5ª SESIÓN: Vivir la Parábola del Sembrador

Siendo tierra buena. No siendo tierra robada, pedregosa o cargada de abrojos

No me he olvidado del que “asimile algo de calor y de aire”. Aquí encuentro una relación con la experiencia de la evangelización, tanto con la experiencia de dejarse evangelizar como con la experiencia de intentar evangelizar. **Cuando al Papa San Juan XXII recibió en la Biblioteca de los Palacios Apostólicos de la Ciudad del Vaticano a un nuevo embajador ante la Santa Sede a finales del año 1959,** el nuevo embajador se atrevió a preguntar al Papa porque acababa de anunciar, unos días antes, la convocatoria de un nuevo Concilio, cuál era su propósito.

Y el Papa Bueno se levantó, se acercó a uno de esos grandes ventanales de la Biblioteca Apostólica, y de puntillas, porque era de baja estatura, abrió el ventanal, y al hacerlo entró tanto aire que los papeles que había sobre la mesa empezaron a volar por el aire. **Entonces el Papa mirando fijamente al nuevo embajador le dijo: “Para esto, precisamente para esto, para que entre aire nuevo y fresco en la Iglesia”.**

Somos tierra buena, y no tierra robada, pedregosa o cargada de abrojos, también si somos personas y si conformamos comunidades en las que entre el aire fresco del mundo, aunque con ello corramos el riesgo de contagiarnos de las cosas del mundo, porque en las cosas del mundo está siempre Dios, mucho más honda y extensivamente que todos nosotros, llamados a ser “sal de la tierra” y “luz del mundo” (Cf.: Mt. 15,13-16). **Somos tierra buena si conservamos el calor del amor primero, el calor que el anuncio del evangelio hizo que sintiéramos como los discípulos de Jesús que “ardía nuestro corazón” (Lc. 24,32).**





LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

5ª SESIÓN: Vivir la Parábola del Sembrador

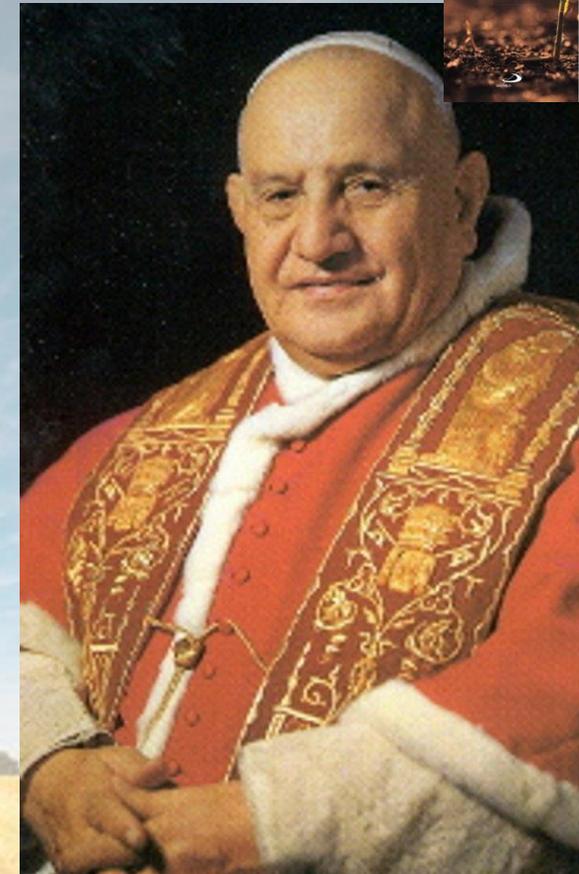
Siendo tierra buena. No siendo tierra robada, pedregosa o cargada de abrojos

No me he olvidado del que “asimile algo de calor y de aire”. Aquí encuentro una relación con la experiencia de la evangelización, tanto con la experiencia de dejarse evangelizar como con la experiencia de intentar evangelizar. **Como cuando al Papa San Juan XXII recibió a un nuevo embajador ante la Santa Sede a finales del año 1959...**

Somos tierra buena, y no tierra robada, pedregosa o cargada de abrojos, también si somos personas y si conformamos comunidades en las que entre el aire fresco del mundo, aunque con ello corramos el riesgo de contagiarnos de las cosas del mundo, porque en las cosas del mundo está siempre Dios, mucho más honda y extensivamente que todos nosotros, llamados a ser “sal de la tierra” y “luz del mundo” (Cf.: Mt. 15,13-16). **Somos tierra buena si conservamos el calor del amor primero, el calor que el anuncio del evangelio hizo que sintiéramos como los discípulos de Jesús que “ardía nuestro corazón” (Lc. 24,32).**

No viene de balde para nuestro propósito tampoco la respuesta a la pregunta que el Catecismo de Agricultura se hace sobre las partes que comprenden la mullición de los terrenos: instrumentos, labores, siembra, riegos, escardas, barbechos, y alternativa de cosechas.

En cristiano: que para preparar la tierra de nuestra propia vida y la tierra de la vida de aquellos con los que queremos compartir la siembra de la Palabra de Dios, hay que estar siempre revisando los medios, incrementando las labores, regando con nuevas oportunidades y palabras la acogida del Evangelio, arranque de los cardos y de las malas hiervas (escardas) que entorpecen esta acogida, y la paciencia de esperar nuevas ocasiones (barbechos y alternativas).





LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

5ª SESIÓN: Vivir la Parábola del Sembrador

Siendo tierra buena. No siendo tierra robada, pedregosa o cargada de abrojos

Además, el Catecismo, el de Agricultura, por supuesto, nos habla del subsuelo. ¿También en nosotros hay un subsuelo? Nadie lo pondría en duda. No un subsuelo, sino varios subsuelos. Los subsuelos de nuestra vida son el subsuelo de nuestra herencia, del legado que hemos recibido, de nuestra infancia, de nuestra educación, de nuestra intimidad, hasta de nuestro subconsciente. **Ahí están, aparentemente quietos y silenciosos. Pero solo aparentemente, porque para bien o para mal emergen continuamente,** y se mezclan con la tierra que nos conforma, ya sea está buena, robada, pedregosa o cargada de abrojos.

Pues bien, el Catecismo nos dice que el subsuelo favorece o desfavorece según conservé o no las humedades. ¡Que lógica aplastante! Si los subsuelos de mi vida conservan la humedad, son permeables, son fuente de vida, aunque nos lleven a luchas y quebrantos, que, si los hay, es porque son necesarios para madurar en la vida. **Pero si no, son impredecibles, y limitan esa permeabilidad que es necesaria precisamente para madurar en la vida.**

Por último, el Catecismo de Agricultura distingue diversos tipos de terrenos. Esto es sumamente interesante, precisamente porque Jesús en la Parábola del Sembrador también nos habla de diversos tipos de tierra. Es verdad que los tipos de terrenos son estables, mientras los tipos de la Parábola son circunstanciales, son variables. Como la vida misma: **en nosotros hay aspectos difíciles de cambiar, para bien o para mal, pero con los que tenemos que contar inteligentemente, precisamente para poder predecir y preparar la venida esporádica o la permanencia habitual de los factores externos que nos cambian** y hacen que nuestra tierra sea propensa o no a la acogida de la Semilla del Evangelio.



shutterstock.com · 2188287509

Tipos de Suelos

Suelos Arenosos



Suelos Arcillosos



Suelos Pedregosos



Suelos Humíferos





LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

5ª SESIÓN: Vivir la Parábola del Sembrador

Siendo tierra buena. No siendo tierra robada, pedregosa o cargada de abrojos

Explica el Catecismo que los terrenos son arenosos, arcillosos, calizos, turbosos, y pantanosos, según sea su componente predominante. Pero también son altos, bajos, calientes, húmedos, secos, salitrosos, y, por último, se clasifican por su utilidad en cultivables, estériles, y fríos. **A partir de ahí, los terrenos pueden ser de primera calidad, si tienen partes casi iguales de sus componentes; de segunda calidad, cuando abundan más la arena, la arcilla o la cal; y de tercera calidad, cuando hallándose en mayor cantidad, cualquiera de sus componentes carece de despojos inorgánicos.** Todo esto me lleva a tres últimas consideraciones sobre esto de estar llamados a ser “tierra buena”:

- **Qué, gracias a Dios, somos muy diferentes:** El arte del Sembrador está en sembrar en cada uno lo que le conviene, cuando le conviene y como le conviene. Y el arte de cada uno de nosotros, pobres terrenos a la intemperie, consiste en dejarnos cuidar, sin pretender ser como los de otras regiones, aparentemente más bellos y fértiles, siendo fieles a lo que somos y aprovechando hasta el último grano sembrado y hasta la última gota llovida o regada.
- **Que, en la vida del hombre, como en el terrenocultivable, la variedad, complementariedad y proporcionalidad de elementos es siempre enriquecedora.** Somos muchas cosas a la vez. Y todas ellas, todo lo que somos, puede remar a favor o en contra del nuestro bien.
- **Y, en tercer lugar, que en cada uno de nosotros haya tierra removible, pero también haya piedras y rocas que hagan que cuando llegan las aguas y los vientos, no seamos arrasados a un barrizal de inmundicias.** Porque la Parábola del Sembrador debe compaginarse con la parábola de aquel hombre que construyó su casa sobre roca y de aquel otro que construyó su casa sobre arena (Cf.: Mt. 7,21-29).

Tipos de Suelos

Suelos Arenosos 	Suelos Arcillosos 
Suelos Pedregosos 	Suelos Humíferos 





LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

5ª SESIÓN: Vivir la Parábola del Sembrador

Siendo semilla derramada. No siendo semilla deteriorada

No somos semilla de nosotros mismos. Cuando somos tierra, acogemos la Semilla. Si se confunde con la tierra el engaño está servido. Seríamos tierra autosuficiente, es decir, como nos intenta convencer la cultura predominante, impermeables a ser sembrados, satisfechos de nosotros mismos y de los afanes que nos entretienen y ocupan. **Pero si somos semilla, o, mejor dicho, cuenco o manos donde llevar la semilla, la cosa cambia.**

- **En primer lugar, ser semilla derramada no es contener la semilla acumulada. El espiritualismo en boca nos muestra un modo de entender la acogida de la fe como si fuera la acogida de un beneficio que debe estar guardado a buen recaudo, en el escondite inaccesible de nuestra intimidad, propio de una espiritualidad intimista.** No, el Evangelio y la vida nueva que el Evangelio nos trae no es para nosotros mismos, sino para todos. Lo que no compartimos se atrofia, se disuelve, se envilece.
- **En segundo lugar, ser semilla derramada es no tener miedo a dar testimonio. No el mero testimonio de nuestra supuesta coherencia y ejemplaridad intachables, sino el testimonio de haber sido inmerecidamente salvados,** de haber sido inmerecidamente evangelizados por el testimonio, de palabra y de vida, de otros; por haber sido agraciados con la Semilla de la Palabra de Dios acogida y madurada en nuestra tierra. Sólo así podemos a su vez ser, para otros, semilla derramada, eso si, no deteriorada.





LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

5ª SESIÓN: Vivir la Parábola del Sembrador

Siendo semilla derramada. No siendo semilla deteriorada

Podríamos decir, utilizando una analogía entre la Parábola del Sembrador y el mandato misionero a ser testigos de Cristo, **que, como todos los hombres, nuestro primer lugar en el discernimiento de la Parábola está en identificarnos con la tierra sembrada**, siendo el Señor el único sembrador, y siendo la Semilla la Palabra de Dios.

Pero también podemos decir que los cristianos, conscientes de nuestra identidad como discípulos-misioneros, de testigos del Señor, **podemos en segunda instancia**, y siempre después de **reconocernos** llamados a la conversión en nuestro primer lugar como tierra llamada a ser buena, y no malograda, **a ser semilla derramada del Reino de Dios, como ensoñados testigos del Reino de Dios.**

El testimonio nos da la oportunidad de ser semilla derramada, y así poder responder al mandato del Señor: “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura” (Mc. 16,15). Pero es muy importante no ser semilla deteriorada.

Y podemos ser semilla deteriorada si hacemos llegar una imagen falsa de Dios, si mezclamos el Evangelio, e incluso lo sometemos, a los dictados de una ideología, o si lo acomodamos de tal modo a nuestras seguridades y a nuestras convicciones personales, **que a la postre no anunciamos el Evangelio, sino que nos anunciamos a nosotros mismos.**



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

5ª SESIÓN: Vivir la Parábola del Sembrador

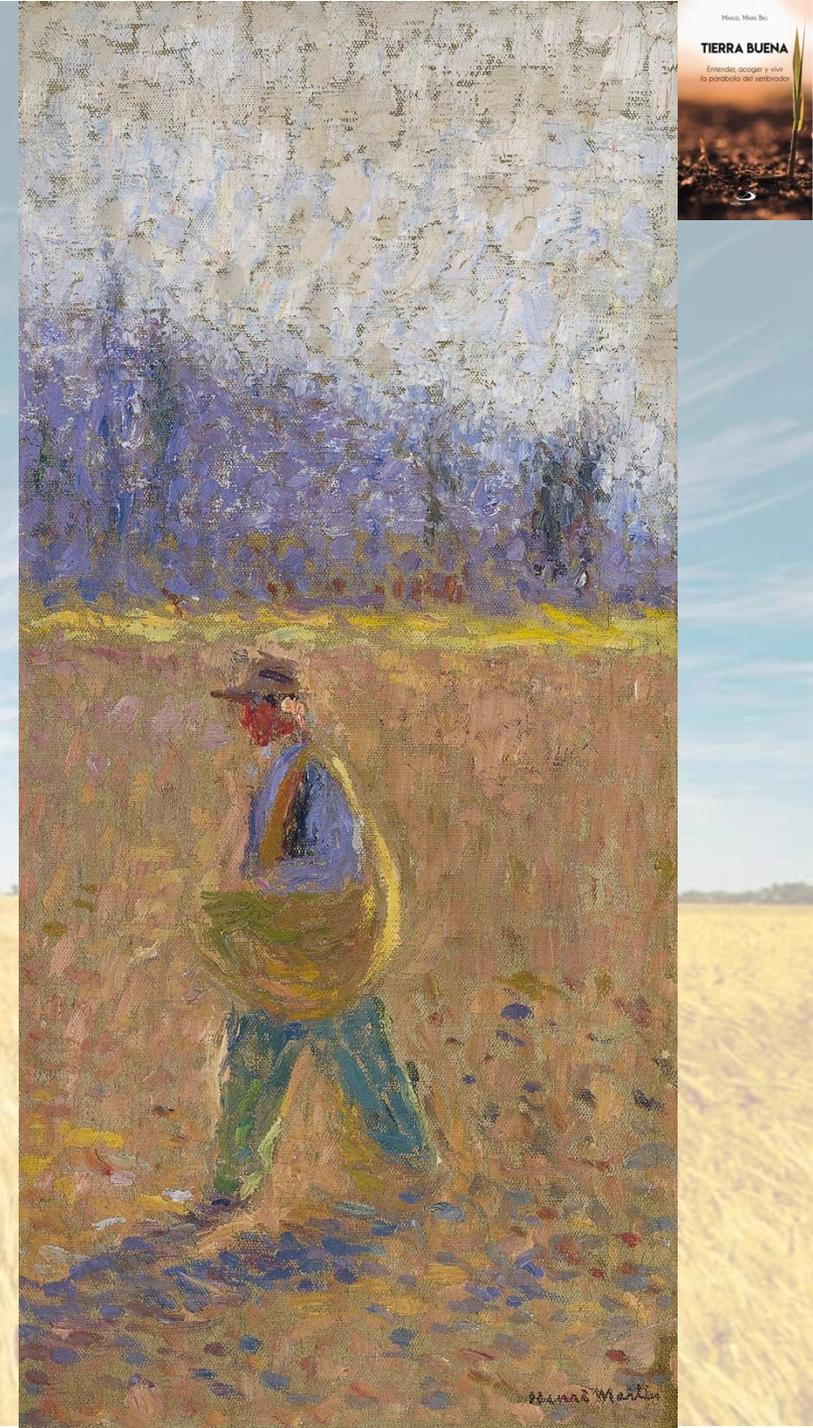
Siendo semilla derramada. No siendo semilla deteriorada

Para el “Catecismo de Agricultura”, sembrar es “desparramar por igual la semilla en el campo para que éste produzca nuevas plantas”. Desparramar es un término que evoca magnanimidad, generosidad a raudales, casi derroche. Todo menos tacañería. Y sin duda el modo con el que Jesús siembra es así: desparrama. Nos lo da todo porque se da a sí mismo por entero. **La economía de la salvación es derroche a caudales. El amor derramado es desparramado.**

La expresión “por igual” adquiere también un valor metafórico interesante: La providencia de Dios no cuida de cada persona de la misma manera, pero sí que **cuida de todos completamente, porque el suyo es para cada uno un amor sin límites. Dios nos ama inmensamente. A todos. Y esta “inmensidad” nos iguala a todos.**

Cuando hablamos del sembrador principal, esto es evidente. La siembra es perfecta. Otra cosa es cuando él cuenta con nosotros como colaboradores suyos para sembrar con él la Palabra de Dios. Entonces deberíamos preguntarnos hasta qué punto “desparramamos” la semilla, con que generosidad, con que intensidad, con que nivel de gratuidad y de entrega. **Entonces la misma definición de la siembra queda en entredicho.**

Lo mismo ocurre con el término “por igual”. Y aquí nos jugamos algo fundamental como colaboradores del Sembrador a la hora de sembrar la Palabra. No vemos a todos por igual. Es más, no miramos a todos por igual. Reconozcámoslo. **Y la desigualdad consecuente tiene efectos culturales** (el telón de Aquiles de la Ilustración) **y sociales** (el desafío de la opción por los pobres) **planetarios.**





LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

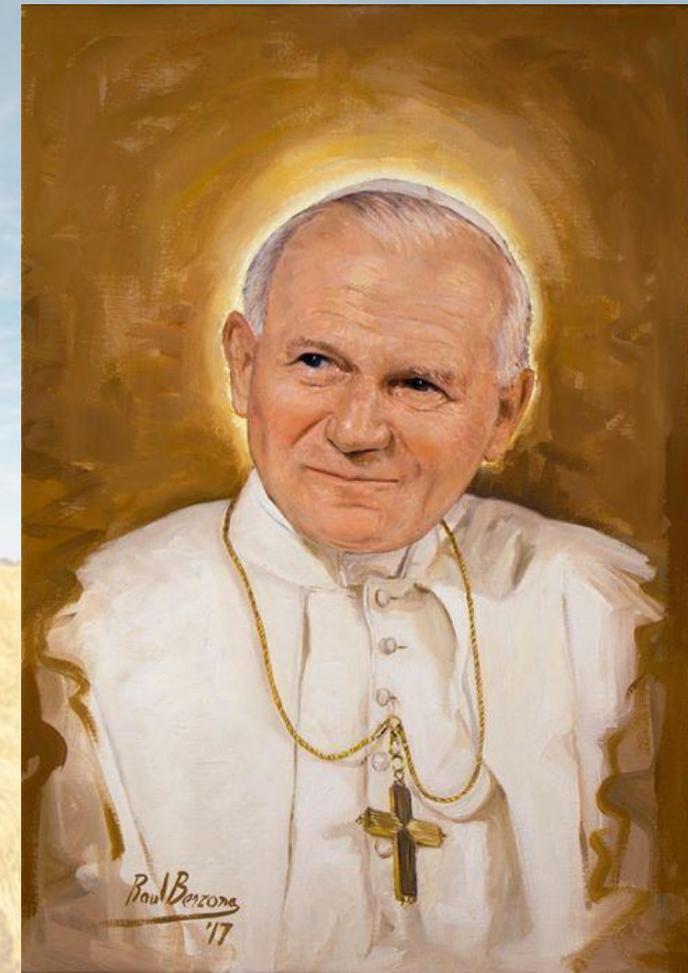
5ª SESIÓN: Vivir la Parábola del Sembrador

Siendo semilla derramada. No siendo semilla deteriorada

El Catecismo de Agricultura también explica las diversas circunstancias que se deben tener en cuenta para sembrar: primera, la elección de la simiente; segunda, cantidad que debe echarse; tercera, preparación que debe dar a la simiente; cuarta, modos de sembrar; y quinta, épocas de siembra. Se nos escapa como en la historia de la Salvación Dios providente dispone de todas estas circunstancias. **Sólo sabemos una cosa: que sus tiempos no son nuestros tiempos, ni sus inesperadas y sorprendentes maneras son las nuestras.**

La siembra la hace el Sembrador, cuando quiere, como quiere, y con quien quiere. Pero si queremos colaborar con él, o al menos si queremos no estorbarle, tendremos que poner en juego nuestra prudencia, nuestro discernimiento, y nuestra creatividad. Porque cuando actuamos precipitadamente, cuando no preparamos nuestras palabras y nuestras acciones, o cuando sencillamente repetimos hasta la saciedad lo que siempre hemos hecho o lo que siempre se ha hecho, dejando que la falta de caridad en la misión se traduzca en falta de creatividad, entonces es mejor quedarnos en casa y no salir al campo a sembrar nada.

Ponemos en juego, en este sentido, un principio básico de la evangelización: el principio de la doble fidelidad, que San Juan Pablo II definió como “fidelidad a Dios y fidelidad al hombre, en una misma actitud de amor”. **El Sembrador no sólo cuida la calidad de la simiente, sino que también cuida por igual** -lo acabamos de leer de nuestro singular Catecismo- el modo de sembrarla. **A veces somos pésimos colaboradores del Sembrador porque estamos muy pendientes de no errar en la siembra** (que sea la “verdadera”) **y no de igual modo de como sembrarla** (con la caridad necesaria, oportuna, adaptada, diferente para cada uno de los destinatarios).





LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

5ª SESIÓN: Vivir la Parábola del Sembrador

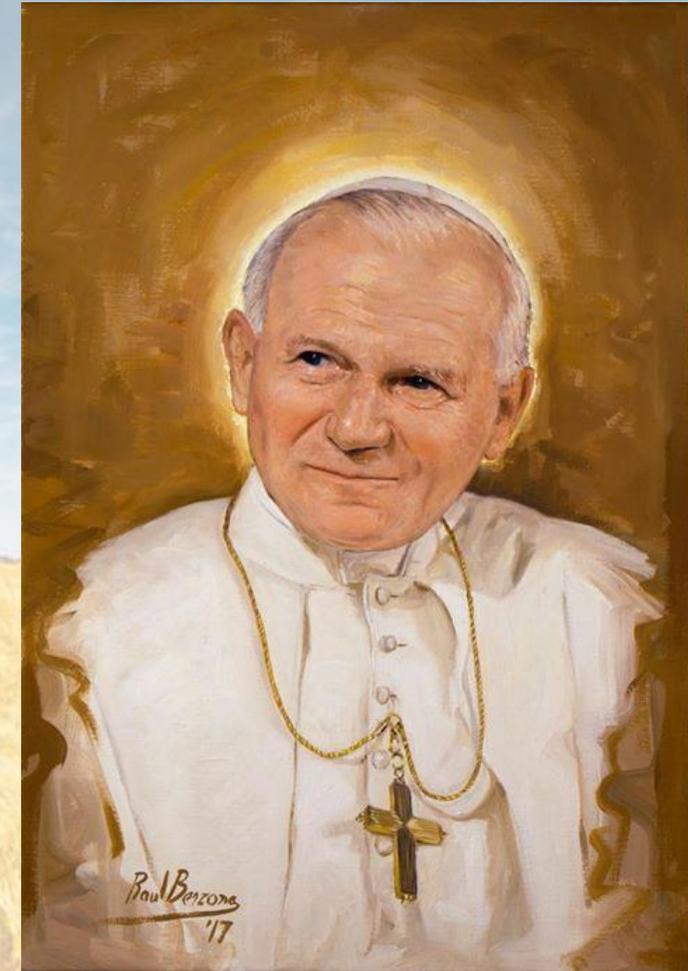
Siendo semilla derramada. No siendo semilla deteriorada

El “Catecismo de Agricultura” también nos dice que el grano de la siembra ha de ser sano, limpio, grueso, pesado y lustroso. Que nunca se debe emplear semillas que no hayan llegado a su mayor desarrollo y completa madurez. Y que, por otro lado, no se debe sembrar la misma semilla donde se recolecta. También en estos criterios agrarios de la siembra podemos encontrar analogías con los criterios a tener en cuenta en nuestra misión de colaboradores del Sembrador en la siembra de la Palabra de Dios.

Cuidar la semilla, y esto en relación con el principio de la doble fidelidad que corresponde a la fidelidad a la Palabra de Dios, y por tanto al Dios de la Palabra, nos debe llevar no sólo o no tanto, como antes indicábamos, a las “ideas” claras sobre la fe. A veces bajo este concepto se esconde algo turbio: porque “ideas claras” pueden y no pocas veces son precisamente ideas cerradas, y no hay nada más cerrado que el inabarcable misterio de Dios.

Porque “ideas claras” pueden y no pocas veces son precisamente ideas pensadas, o expresadas, cuando lo fueron, de un modo inmutable. Y por tanto ideas impedidas de ser repensadas, a la luz de la novedad en la continuidad del Magisterio de la Iglesia, y de ser de nuevo expresadas, a la luz de los nuevos lenguajes, y los nuevos medios que la creatividad, en el “hacerse uno” con el hombre de hoy, sobre todo con las nuevas generaciones, exige.

Antes de “sembrar” la Palabra, unidos al Sembrador, no nos vendría mal pedir con el salmo 12 que:



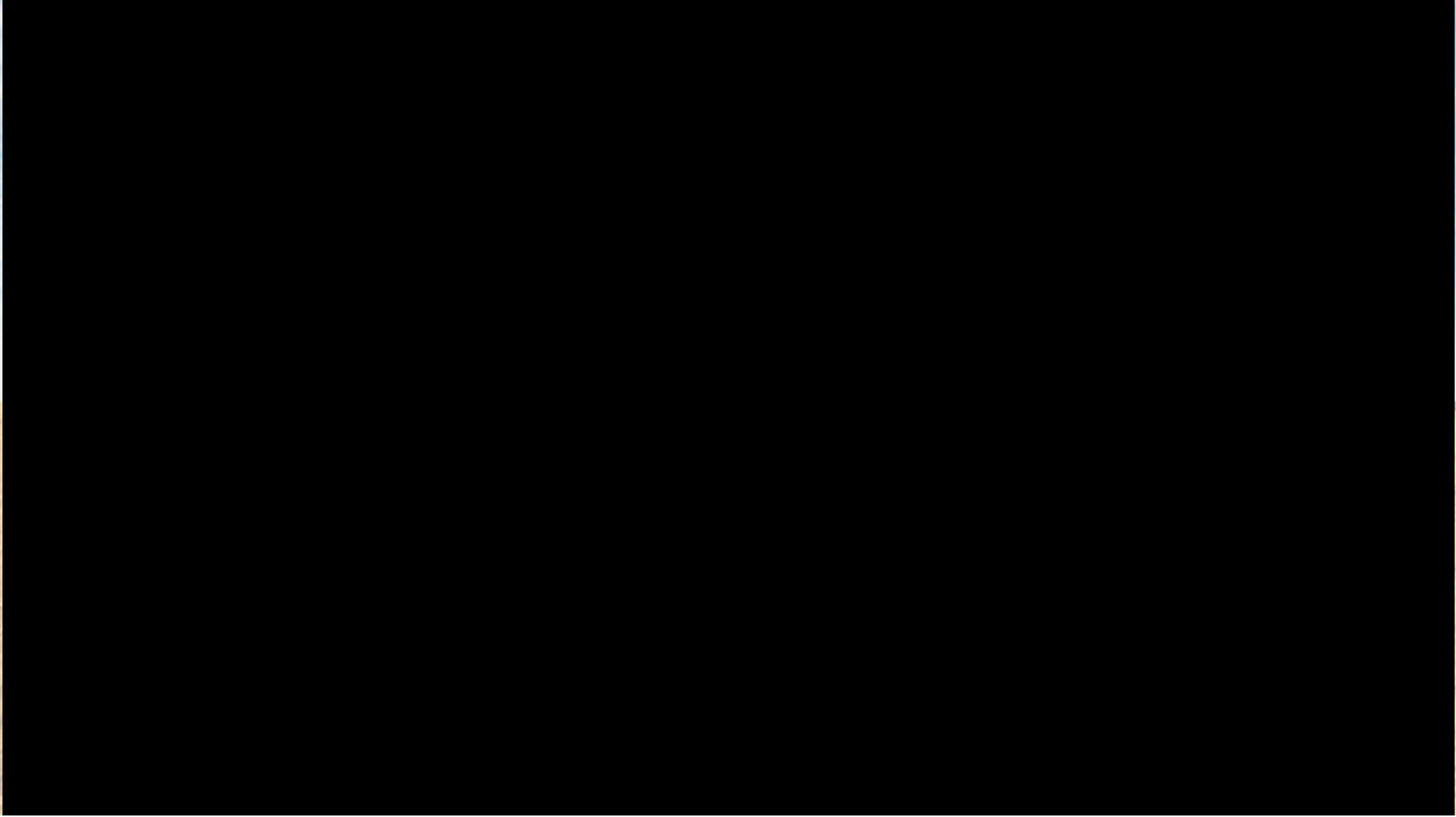


LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

5ª SESIÓN: Vivir la Parábola del Sembrador

Siendo semilla derramada. No siendo semilla deteriorada

- “Extirpe el Señor los labios embusteros” (Salmo 12): **Video ¿Hasta cuando, Señor?**



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

5ª SESIÓN: Vivir la Parábola del Sembrador

Siendo lluvia a raudales. No siendo vehemente granizada

La semilla sembrada ha de ser cuidada y regada. El Sembrador, el Hijo de Dios, siembra la Palabra (a sí mismo, Palabra Eterna del Padre), obediente a Dios Padre, creador del Cielo y la Tierra, “que *hace* que su sol salga sobre malos y buenos, y llueva *sobre justos e injustos*” (Mt.5,45), y que nos revela, según la analogía del profeta Isaías, que “**como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo** (Isaías 55, 10-11).

La semilla crece con la lluvia apropiada, pero la cosecha se malogra con la vehemente granizada. En el corazón de los hombres ocurre lo mismo, sobre todo cuando la semilla sembrada es la Palabra de Dios, y la cosecha producida es la conversión actuada por esta Palabra. ¿Y el riego? La lluvia querida o permitida por Dios no proviene de una mano invisible que la envía desde los cielos, sino que con ella es Dios mismo, en su permanente acción creadora, quien nos la envía. La lluvia es el riego de Dios.

No es el único riego de Dios, porque él se sirve de muchos otros modos para regar la tierra, también la tierra que en la analogía de la Parábola de Sembrador es el corazón humano, humedecido por la búsqueda de amar y ser amado sin límites, o reseco por el cansancio, la decepción, la resignación o los fracasos; libre de apegos y condicionamientos, o acechado por las hierbas infecundas que lo ahogan, lo desazonan, y hasta lo desesperan.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

5ª SESIÓN: Vivir la Parábola del Sembrador

Siendo lluvia a raudales. No siendo vehemente granizada

Todo es tan sencillo como lo cuenta el Catecismo de Agricultura: “¿Qué se entiende por regar? Dar a las plantas el agua que les hace falta, cuando no se encuentra en el terreno”.

Porque Dios también riega “desde dentro”, con las aguas profundas, porque también tiene sus pozos ocultos, de los que brotan manantiales de agua viva. Están por doquier, pero sobre todo están en nosotros mismos, donde la nostalgia de Dios anida en el corazón de los hombres, aunque visto el terreno por fuera, nadie diría que en sus profundidades corren ríos de agua beneficiosa y vivificante. **El Sembrador lo sabe, y no tiene prisa. No tiene prisa y no fuerza ni a la semilla ni a la lluvia, ni al riego ni menos aún a la azada, que puede arrancar juntos el trigo y la cizaña (Cf.: Mt. 13,19).**

Sólo él conoce los pozos subterráneos de la naturaleza y de la historia humana, y de la naturaleza y la historia de cada persona. No tiene prisa. Tiene una paciencia infinita. Y a veces nos desespera.

Bien sabe Dios que las condiciones del riego del corazón de los hombres son los mismos que los del riego de la tierra: la calidad del agua, el clima, los cultivos, la naturaleza del suelo y del subsuelo; la época, la hora, y la cantidad de agua que debe emplearse. Es decir, todas las variables internas y externas, y la aplicación flexible de todas las leyes de la sabiduría y de la prudencia. **Otro cantar que lo sepamos nosotros, los estudiemos nosotros, y los ponderemos nosotros, que como pésimos colaboradores del Sembrador podemos arruinar infinidad de cosechas.**



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

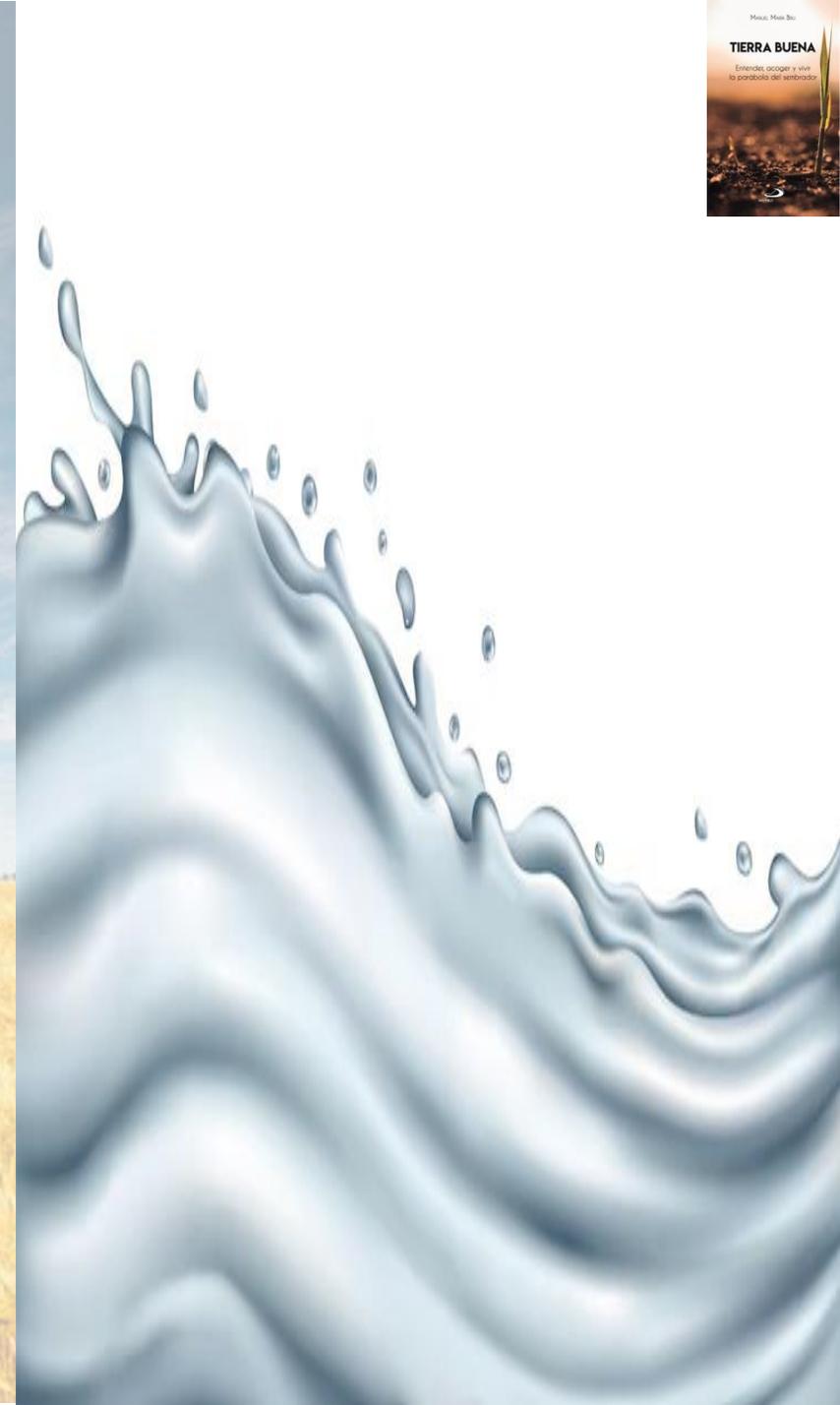
5ª SESIÓN: Vivir la Parábola del Sembrador

Siendo lluvia a raudales. No siendo vehemente granizada

También, nos dice el Catecismo de Agricultura, que el agua debe ser aireada, y nunca fría, ni ferruginosa, ni ácida. ¡Dios mío! ¡Si tuviéramos que hacer balance de tantos errores en la siembra de la Palabra! Cuantas veces la evangelización es fría, sin ardor, sin calor, sin vida. El adoctrinamiento es frío. La apologética racionalista es fría. La imposición y el proselitismo son heladores. **El ardor misionero sucumbe y el agua de la fe resbala, porque para frío, ya el frío de la incredulidad nos basta.**

Y así como el buen agricultor riega de modos diversos, por inundación, por infiltración y de pie, así el Espíritu de Dios riega la tierra sembrada, y los evangelizadores lo ayudan. Aunque no siempre, a diferencia del Espíritu, el evangelizador sabe cuándo, y como, y sobre todo sobre que tierra debe inundar, infiltrar o hacer pasar el agua de la fe por el pie de las plantas de la vida. Porque los modos de evangelizar, y el grado de impetuosidad o de gradualidad correspondiente a ellos, los dictan las condiciones de la tierra, no el estilo del que la riega.

Y también para la evangelización vale el criterio según el cual el riego no conviene cuando la planta está en flor. Lo poco agrada y lo mucho cansa. El riego de la Palabra de Dios no debe pretender saciar completamente la sed de Dios, porque no es eso lo que la Palabra llamada a cambiar en el corazón debe buscar, sino despertar una y otra vez esa sed y recomponerla, porque la semilla no crece en un día, ni da fruto en un día, sino que tiene su ritmo, el ritmo que marca el misterioso engranaje de la gracia de Dios y de la libertad del hombre.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

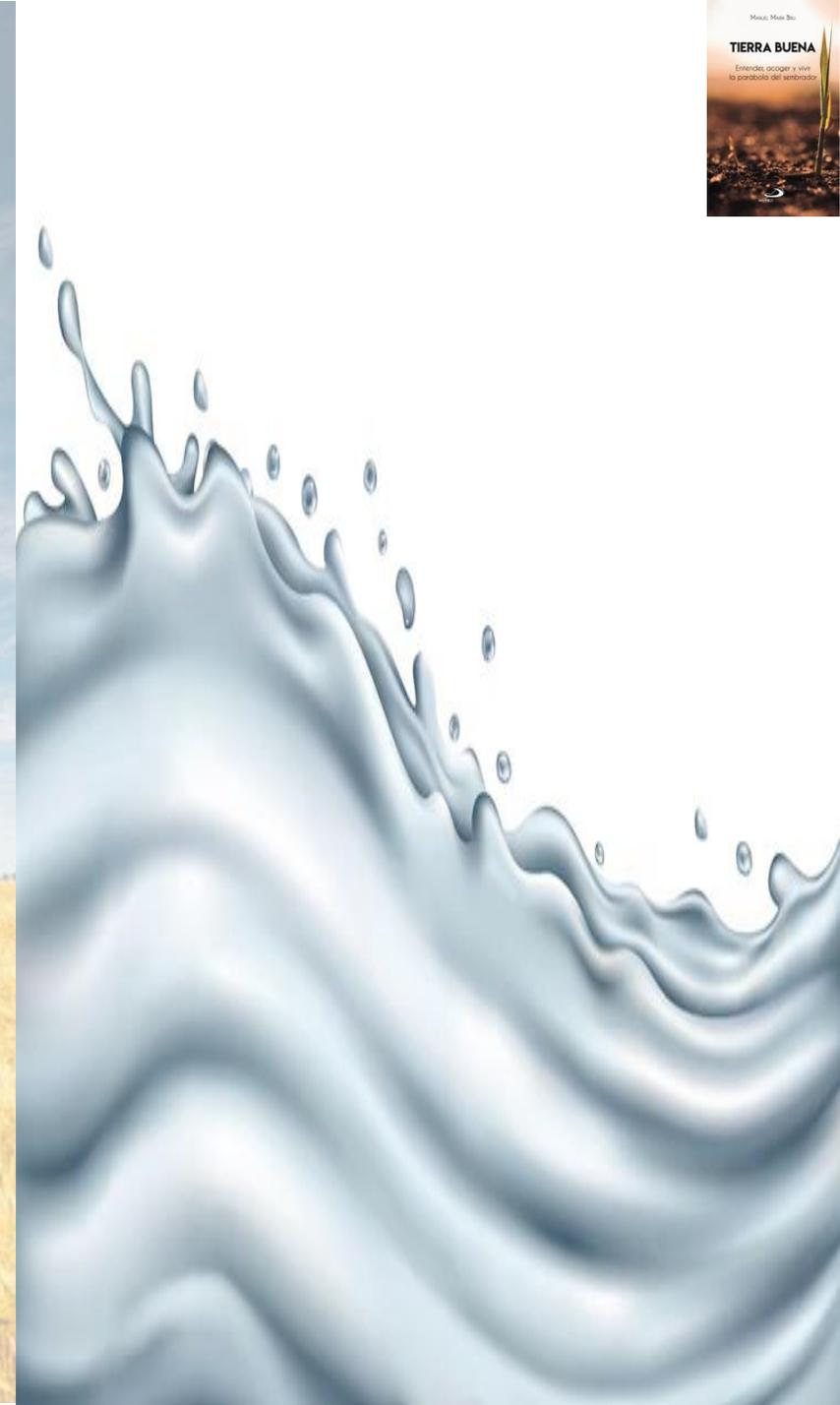
5ª SESIÓN: Vivir la Parábola del Sembrador

Siendo lluvia a raudales. No siendo vehemente granizada

También, nos dice el Catecismo de Agricultura, que el agua debe ser aireada, y nunca fría, ni ferruginosa, ni ácida. ¡Dios mío! ¡Si tuviéramos que hacer balance de tantos errores en la siembra de la Palabra! Cuantas veces la evangelización es fría, sin ardor, sin calor, sin vida. El adoctrinamiento es frío. La apologética racionalista es fría. La imposición y el proselitismo son heladores. **El ardor misionero sucumbe y el agua de la fe resbala, porque para frío, ya el frío de la incredulidad nos basta.**

Y así como el buen agricultor riega de modos diversos, por inundación, por infiltración y de pie, así el Espíritu de Dios riega la tierra sembrada, y los evangelizadores lo ayudan. Aunque no siempre, a diferencia del Espíritu, el evangelizador sabe cuándo, y como, y sobre todo sobre que tierra debe inundar, infiltrar o hacer pasar el agua de la fe por el pie de las plantas de la vida. Porque los modos de evangelizar, y el grado de impetuosidad o de gradualidad correspondiente a ellos, los dictan las condiciones de la tierra, no el estilo del que la riega.

Y también para la evangelización vale el criterio según el cual el riego no conviene cuando la planta está en flor. Lo poco agrada y lo mucho cansa. El riego de la Palabra de Dios no debe pretender saciar completamente la sed de Dios, porque no es eso lo que la Palabra llamada a cambiar en el corazón debe buscar, sino despertar una y otra vez esa sed y recomponerla, porque la semilla no crece en un día, ni da fruto en un día, sino que tiene su ritmo, el ritmo que marca el misterioso engranaje de la gracia de Dios y de la libertad del hombre.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

5ª SESIÓN: Vivir la Parábola del Sembrador

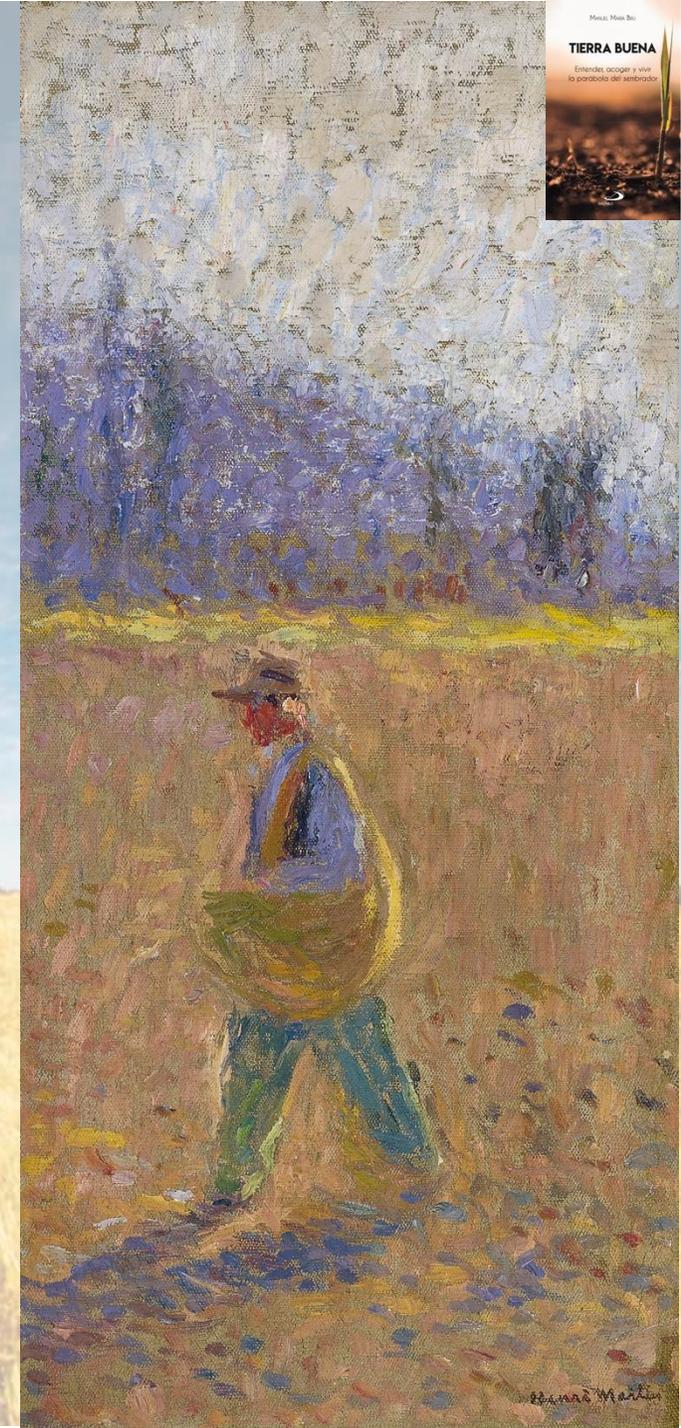
Siendo el sembrador. No siendo el recolector

Jesús nos dejó la Parábola del Sembrador, pero no nos dejó una Parábola del Recolector. Nos dice el Catecismo de Agricultura que la recolección de los frutos se establece cuando éstos han llegado a su perfecta madurez. Y sólo Dios sabe cuándo un fruto ha llegado a su perfecta madurez, y más si se trata de frutos de madurez humana, de madurez en el proceso de realización personal, y de madurez en el proceso de conversión espiritual.

Si, es verdad, nos dejó una Parábola de los talentos, que nos habla de estar en vela porque nos pedirá cuenta de nuestra vida cuando menos nos lo esperemos. Existe un elemento común entre las dos parábolas, pero no está en la analogía del sembrador, sino en la analogía de la tierra, que si está llamada a dar fruto. **De tal modo que solo aquellos que “son buena tierra” darán fruto, no así los que sean tierra robada, pedregosa.**

En el primer envío a los discípulos, esa especie de prácticas en las que, como si fuesen becarios en su preparación para ser discípulos misioneros, Jesús los envía para anunciar el Reino de Dios, les advierte del “fracaso” de su misión (Lc. 10, 1-11). Es evidente que Jesús asume con toda naturalidad y normalidad ese fracaso, hasta el punto de proponerles un gesto de confirmación del rechazo, como es el de sacudir el polvo de las sandalias, pero no les pide que desistan en su empeño: **“De todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado”.**

Y, en cualquier caso, no les pide que anden clasificando sus ensayos misioneros entre exitosos y fracasados, y menos aún en contabilizarlos. Y por supuesto no aparece, en la actitud que les propone, ningún tipo de sensación de decepción, frustración, desengaño, o desilusión.





LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

5ª SESIÓN: Vivir la Parábola del Sembrador

Siendo el sembrador. No siendo el recolector

Eso sí, cuando, sin forzarlo, buscarlo y pretenderlo, encontramos los frutos de la siembra de la Palabra de Dios en el corazón de los hombres y el corazón de los pueblos, podemos y debemos exclamar con el salmo:

“Oh, Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh, Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.

Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra” (Salmo 67, 4-8)

Porque la tierra dará sin duda su fruto, empezando por los frutos en el corazón de cada hombre, que son “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Galatas 5, 22-23). Y terminando por los frutos en la historia de los hombres, en la cercanía del Reino de Dios, reino de justicia, de amor y de paz, en el que “los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados” (Mt. 11,4-6).

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

5ª Sesión: Vivir la Parábola del Sembrador

PRESENTACIÓN

La Parábola de S. Juan de la Cruz, la Fundación Crística Blanca y la Editorial San Pablo tienen el placer de invitarte a la presentación del libro

TIERRA BUENA

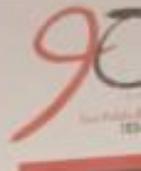
TIERRA BUENA

Intervención junto al autor:

Izai Flores, Ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación
Cristina López Schlichting, Novisa
Miguel Carmen Hernández, Director General de San Pablo
Quique Fernández, Coordinador de la colección Madrid



S. JUAN DE LA CRUZ



GRACIAS

